

Isabel Cristina Tobón-Giraldo

Doctora en Ciencias Sociales y Humanas,
Profesora Asociada
Departamento de Arquitectura
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia
<https://orcid.org/0000-0001-5621-3169>
ictobon@javeriana.edu.co

Aida Julieta Quiñones-Torres

Doctora en Estudios Ambientales y Rurales,
Profesora Asistente,
Departamento Ciencia de la Información
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia
<https://orcid.org/0000-0002-5400-3923>
aquinones@javeriana.edu.co

Leidy Arévalo-Villamor

Comunicadora Social - Periodista
Observatorio de Expansión Minero
Energética y Re-Existencias – OMER
Bogotá, Colombia
<https://orcid.org/0000-0001-7562-7439>
leidyarevalovillamor@gmail.com

**LUGARES DE LA MEMORIA:
ARQUITECTURA, TERRITORIO Y AMBIENTE.
LA EXPERIENCIA DE LA ESCUELA COMUNITARIA - CENTRO DE
MEMORIA Y ACCIÓN INTEGRAL PARA EL CUIDADO DEL BOSQUE DE
GALILEA Y EL TERRITORIO (CMAI)- COLOMBIA**

**PLACES OF MEMORY:
ARCHITECTURE, TERRITORY, AND ENVIRONMENT.
THE EXPERIENCE OF THE CENTER FOR MEMORY AND COMPREHENSIVE
ACTION FOR THE CARE OF THE FOREST OF GALILEA AND THE TERRITORY
COMMUNITY SCHOOL (CMAI)- COLOMBIA**

**LUGARES DE MEMÓRIA:
ARQUITETURA, TERRITÓRIO E AMBIENTE.
A EXPERIÊNCIA DA ESCOLA COMUNITÁRIA - CENTRO DE MEMÓRIA E AÇÃO
INTEGRAL PARA O CUIDADO DO BOSQUE DE GALILEA E DO TERRITÓRIO
(CMAI) - COLÔMBIA**



Figura 0. Olla comunitaria. Leidy Arévalo, 2020. Fuente: Escuela Comunitaria - Centro de Memoria y Acción Integral para el Cuidado del Bosque de Galilea y Territorio (CMAI)

Proyecto financiado por la Rectoría de la Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá. Código 12029530101200. Agradecimiento a Daniel Eduardo García y Diana Carolina Ávila de la Oficina de Fomento de Responsabilidad Social Universitaria - Rectoría de la Pontificia Universidad Javeriana a la Comunidad de la Vereda Galilea, y a la red de vigías del Bosque Galilea.

RESUMEN

El presente artículo analiza las complejas relaciones de los lugares de memoria desde un enfoque interdisciplinario, con el objetivo de hacer frente a las amenazas extractivistas del sector minero energético y los intereses de los negocios verdes en el Bosque del Galilea. Para ello, se utilizó la metodología cualitativa de Investigación Acción Participativa, en colaboración con los actores sociales del lugar; con el fin de fortalecer los procesos de autogestión territorial en alianza con la Universidad. Asimismo, se profundizó en la comprensión simbólica de la arquitectura como nodo de memoria y cohesión colectiva. Como resultado, se creó la Escuela Comunitaria "Centro de memoria y acción integral para el cuidado del Bosque de Galilea y el Territorio (CMAI)", que contribuye a las tradiciones sociales y culturales del bosque húmedo premontano de Galilea, en los Andes de Colombia, mediante procesos académicos y científicos en encuentros de saberes. Los resultados del proyecto se reflejan en tres escalas: arquitectónica, territorial y global.

Palabras clave: arquitectura, lugar, memoria, territorio, ambiente

ABSTRACT

This article analyzes the complex relationships of places of memory from an interdisciplinary approach, to address the extractivist threats of the energy and mining sector and the interests of green business in the Galilea Forest. For this, the qualitative Participatory Action Research methodology was used, in collaboration with the social actors of the place, to strengthen the processes of territorial self-management in alliance with the University. Likewise, the symbolic understanding of architecture was examined further as a node of memory and collective cohesion. As a result, the "Center of Memory and Integral Action for the Care of the Galilea Forest and the Territory (CMAI)" Community School was created, which contributes to the social and cultural traditions of the Galilea premontane rainforest, in the Colombian Andes, through academic and scientific processes in knowledge encounters. The results of the project are reflected on three scales: architectural, territorial, and global.

Keywords: architecture, place, memory, territory, environment.

RESUMO

Este artigo analisa as complexas relações dos lugares de memória a partir de uma abordagem interdisciplinar, com o objetivo de enfrentar as ameaças extrativistas do setor de mineração de energia e os interesses de empreendimentos verdes no Bosque de Galilea. Para isso, foi utilizada a metodologia qualitativa da Pesquisa-Ação Participativa, em colaboração com atores sociais locais, com o objetivo de fortalecer os processos de autogestão territorial em aliança com a Universidade. Da mesma forma, aprofundamos a compreensão simbólica da arquitetura como um núcleo de memória e coesão coletiva. Como resultado, foi criada a Escola Comunitária "Centro de memória e ação integral para o cuidado do Bosque de Galilea e do Território (CMAI)", que contribui para as tradições sociais e culturais da floresta tropical pré-montana de Galilea, nos Andes da Colômbia, por meio de processos acadêmicos e científicos em encontros de conhecimento. Os resultados do projeto são refletidos em três escalas: arquitetônica, territorial e global.

Palavras-chave: arquitetura, lugar, memória, território, território, ambiente.

“Hay olvidos que son usables para ciertos fines.
 Con otras palabras, usos del olvido sugiere que olvidar (algo)
 puede no ser un mero no- recordar(lo),
 que puede convenimos olvidar (algo)
 o puede que a otros convenga que olvidemos (algo)...

Eduardo Rabossi.



INTRODUCCIÓN

Figura 1. Escuela Comunitaria y Centro de Memoria y Acción Integral Bosque Galilea. Lucas Rodríguez, 2021. Fuente: Panorámica fotograma (CMAI GALILEA, 2021)

Los cambios en las narraciones sobre el pasado en Colombia abren posibilidades y campos de disputa que dan visibilidad a individuos y colectivos en experiencias memoriales. Recientemente, se ha comenzado a hablar de la “verdadera movilización social por la memoria” (Peñaranda, 2018, p. 125). Incluso, las fronteras de la historia se han cuestionado desde las Ciencias Sociales y Humanas propiciando una mirada introspectiva de la “conciencia historiográfica” (Nora, 2008, p. 7). Según Pierre Nora (2008), la memoria avanza en una historiografía reflexiva y ha orientado esta experiencia investigativa¹ y transformadora hacia diálogos de saberes entre disciplinas sociales, estudios ambientales y rurales, información, comunicación, derecho, y arquitectura con población campesina (Rahman & Fals Borda, 1992).

1 Proyecto “Diseño y desarrollo de un Centro de Memoria y Acción integral para el cuidado del Bosque de Galilea y el territorio (Villarrica-Tolima)”, en el marco de la Convocatoria San Francisco Javier dispone la actividad académica al servicio de grupos sociales que enfrentan condiciones de vulnerabilidad social y ambiental. La Rectoría de la Pontificia Universidad Javeriana apoyó el proceso.

La memoria del Bosque de Galilea vincula hechos traumáticos y dolorosos con su historia, los cuales provocan tensión entre su pasado y presente. De acuerdo con Ricoeur (2010), la memoria se orienta hacia objetos a través del recuerdo, por eso busca, rememora, reflexiona y reconoce sujetos y lugares. Así, el pasado se entiende vivo, en constante construcción y, a su vez, cargado de olvidos. La historia es siempre la versión de los vencedores y la memoria, la posibilidad de los “vencidos” para tramitar el dolor y orientar las posibilidades de cambio y resignificación de sus territorios en tanto memoria viva. De igual modo, se alberga el sentido de “memoria justiciera” (Todorov, 2008) por el cuidado del territorio en un mundo de aceleración, hiperconsumo y banalización de las relaciones. A esto se añade que la memoria contribuye en la recuperación de hitos, restos, gestos, archivos, museos, circuitos y paisajes (Nora, 2008).

En el bosque de Galilea las memorias se actualizan, sangran y se sacralizan. Con eso, “el pasado se convierte en principio de acción para el presente” (Todorov, 2008, p. 51), pues Es desde las memorias del pasado que se amplía la gestión socioambiental del territorio habitado. Esto se observa en los modos de territorialidad que se han transformado según las condiciones sociales, políticas y ecológicas que lo han afectado directamente, de acuerdo a lo que se puede apreciar en la Figura 1.

En la vida cotidiana, las acciones de memoria contribuyen a la justicia ambiental en distintas escalas: arquitectónica, territorial y global. Desde esta perspectiva y con una aproximación interdisciplinaria, el objetivo del presente artículo es analizar las complejas relaciones de los lugares de memoria desde un enfoque interdisciplinario para hacer frente a las amenazas que plantean las actividades extractivas del sector minero energético y los intereses de los negocios verdes que se están haciendo evidentes en el Bosque de Galilea.

En el marco del cuidado de la casa común, “un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (Papa Francisco, 2015). De ahí que, entre la historia y la memoria y en medio de tensiones y disputas, emerja la Escuela Comunitaria *Centro de Memoria y Acción Integral para el Cuidado del Bosque de Galilea y el Territorio -CMAI*.

La investigación es de tipo cualitativo, debido a que se basa en la experiencia de los sujetos sociales que habitan el territorio (Hernandez-Sampieri et al., 2014), de diseño no experimental y con enfoque descriptivo. Dado que el proyecto concentra el compromiso de directivos y profesores de la Pontificia Universidad Javeriana con la realidad social y ecológica del país, la Investigación - Acción Participativa – IAP (Fals-Borda, 1988) fue el método escogido para llevar a cabo el estudio. Desde esta perspectiva, la investigación y la transformación son asumidos como procesos paralelos en los que los aprendizajes se logran en diálogo con otros y a través de la experiencia.

Asimismo, el “encuentro de saberes” (De Carvalho & Flórez Flórez, 2014) opera como fuente de análisis y comprensión de la realidad para la orientación de las acciones en la ruta de transformación. Esta aproximación metodológica, teórica y práctica se entiende como interaprendizaje colectivo para el reconocimiento del saber popular, porque valida las experiencias *en y con* el lugar e involucra el reconocimiento de la trayectoria histórica y social de las diferentes expresiones de vida que habitan el territorio (Rahman & Fals Borda, 1992). De esta manera, los investigadores universitarios aportan sus conocimientos científicos y los pobladores sus saberes y prácticas locales campesinas, por un lado, y por otro, los espacios interculturales e interdisciplinarios² suscitan diálogos horizontales en las diversas formas de pensar, sentir y hacer (Escobar, 2003).

METODOLOGÍA

2 Participaron la Junta de acción comunal Vereda Galilea (Villarrica – Tolima), la Red de Vigías Defensores del Bosque de Galilea y Territorio, el Semillero Ciencia de la información, sociedad y cultura, los Departamentos de Ciencias de la información, de Derecho Público y de Arquitectura de la Pontificia Universidad Javeriana.

A partir de lo anterior, el proceso investigativo basado en IAP se desglosa en las siguientes cuatro fases:

Fase I. Observación participante: en 2017 se inicia el reconocimiento de la situación de vulnerabilidad socioambiental, en la que la comunidad advertía la implementación de un proyecto petrolero en pleno corazón del Bosque de Galilea. Los primeros recorridos se hicieron en mula y a pie. Posteriormente, se elevó un dron para la visualización de las condiciones geográficas del lugar. El reconocimiento de las características ambientales, los modos de vida y las dinámicas económicas de sus pobladores condujeron a la comprensión del territorio. En esta fase de construcción de relaciones de confianza y apoyo mutuo entre los líderes comunitarios y los académicos, se identificó la escuela como espacio de memoria, arquitectura del lugar y epicentro del arraigo y cuidado del territorio.

Fase II. Investigación participativa: en asamblea se priorizó la recuperación física y simbólica de la antigua escuela. En esta fase, se adelantó un trabajo archivístico sobre las historias y las memorias del territorio a cargo de la comisión de “Información y Comunicación para el Cambio” y el Semillero Ciencia de la información, sociedad y cultura del Departamento de Ciencia de la información de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana. La sistematización de los documentos evidenció la tradición de lucha de varias generaciones de pobladores del lugar y reconoció algunas voces de sobrevivientes que aún permanecen en el territorio. Los diálogos interculturales y los encuentros de la población campesina con los investigadores activaron diversas perspectivas de valoración política, ecológica, social y económica de la realidad.

Fase III. Las acciones participativas: durante todo el proceso se destacó la toma de decisiones en espacios asamblearios. Tras la decisión colectiva de reconstruir la escuela con el apoyo de la Universidad, la “minga” como dinámica de cooperación popular favoreció la confianza y la reciprocidad. La autogestión responsable caracterizó la minga. Se realizaron más de treinta en las que participaron aproximadamente cuarenta personas.

Aunque el 2020 estuvo marcado por la pandemia del COVID 19, la comunidad decidió continuar el proceso. Entre las acciones de reparación física de la escuela, se construyó un cerramiento de madera, se renovó la cubierta, se implementó un sistema de recolección de aguas lluvias, se reconstruyeron los muros y los pisos de los salones, se refaccionaron puertas y ventanas, se levantaron los baños y la cocina en su totalidad. Además, se pintaron murales alusivos a la flora y fauna propias del lugar para favorecer su recuerdo entre la población campesina.

Al finalizar las jornadas de trabajo, la convivencia se estrechaba contando historias, compartiendo experiencias y luchas que activaron memorias. En diciembre se celebró la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María y se consolidaron los vínculos cooperantes por la defensa y cuidado del Bosque de Galilea. El potencial transformador campesino y académico se recargó de

la fuerza y vitalidad de la naturaleza para superar las adversidades y afianzar el interconocimiento y la complementariedad.

Fase IV. La evaluación: Aquí se relaciona la efectividad de los cambios derivados del proceso en diferentes escalas que se detallan en los resultados de este documento. En cuanto a la escala arquitectónica, tuvo como resultado la reconstrucción física y simbólica de la escuela. Por su parte, en la escala territorial, se logró la protección y gobernanza del Bosque de Galilea. Finalmente, en la escala global, concluyó con los aportes de la conectividad biológica del bosque con la amazonia y otros ecosistemas estratégicos del continente.

Se espera que, como otro resultado académico, el proceso inspire a más investigadores e instituciones educativas en acciones solidarias y de intercambio con comunidades para el cuidado de los bienes comunes.

Las acciones de responsabilidad social universitaria establecieron puentes entre la academia y las comunidades por el cuidado de la Casa Común. Eliminar los límites de las disciplinas para tramitar conflictos socioambientales con mayor precisión en la suma de los conocimientos locales con los científicos, produjo intercambios y transformaciones claves en el ámbito universitario y también en los espacios sociales donde se localizó el proyecto. A nivel intelectual e intercultural se estrecharon los lazos de los pobladores defensores del territorio con organizaciones que trabajan por la defensa del ambiente y con profesores e investigadores universitarios³, lo que constituye un avance importante para la “descolonización de la Universidad” (De Carvalho & Flórez Flórez, 2014, p. 41).

Efectivamente, la aproximación IAP como orientación metodológica del proyecto condujo a asumir la complejidad de la realidad del Bosque de Galilea en un relato interpretativo que involucró voces, acontecimientos, manifestaciones, reflexiones e interpretaciones sobre su pasado conflictivo y con ello, el reconocimiento compartido de las tensiones, las vulnerabilidades, las violencias y resistencias en lo arquitectónico, lo territorial y lo global como “*ámbitos de memoria*” (Nora, 2008, p. 19).

En el ámbito de la escala arquitectónica, la materialidad expresó cualidades esenciales del lugar en las estrechas relaciones entre contenido y continente. De ahí que el deterioro físico de la escuela sea consecuencia de su falta de uso y mantenimiento por el desplazamiento violento de personas debido al conflicto armado. Así lo relata María Isabel Ramírez (CMAI GALILEA, 2021)

Históricamente, la escuela de Galilea ha sido escenario social donde se han desarrollado muchos eventos de acciones, no sólo de conflictos, sino también culturales donde se ha unido, donde la comunidad se ha ido construyendo y donde se ha ido pensando comunitario y también regionalmente (07:12- 07:26).

RESULTADOS

3 Se contó también con la participación de estudiantes de la Maestría en Archivística Histórica y Memoria de la Carrera Ciencia de la Información, Bibliotecología y Archivística, e integrantes del Semillero de Investigación en Ciencia de la Información, Sociedad y Cultura de la Pontificia Universidad Javeriana.

Figura 2. Murales - Escuela Comunitaria - Centro de Memoria y Acción Integral para el Cuidado del Bosque de Galilea y el Territorio (CMAI), Leidy Arévalo, 2021. Fuente: Murales - CMAI

Figura 3. Mingas de trabajo. Escuela Comunitaria - Centro de Memoria y Acción Integral para el Cuidado del Bosque de Galilea y Territorio (CMAI). Leidy Arévalo, 2019. Fuente: Mingas-CMAI



En la Escuela Comunitaria CMAI, la sensibilidad y el sentido común de los pobladores del bosque se hacen evidentes en la tradición constructiva que aprovecha los materiales y técnicas del lugar. Por eso los protagonistas son la madera y la tierra. La tapia pisada configura una construcción maciza que conserva la temperatura interior y aísla del frío exterior. Esta arquitectura de manos campesinas que amasan acariciando la tierra, confina espacios refugio, es en sí misma memoria colectiva de verdad, de generosidad de la naturaleza y de laboriosidad humana. Las pequeñas ventanas que enmarcan el paisaje establecen conexiones con el territorio. Los corredores exteriores vinculan el interior con el exterior; valoran el contexto y se sumergen en la niebla del bosque.

En la actualidad, la escuela de Galilea es epicentro del proceso asociativo, sede de memorias, centro comunitario y de documentación. De ahí que la recuperación de la arquitectura, en su dimensión físico - espacial, revele la disponibilidad de los materiales y la fuerza del lugar; toda vez que emerge de la tierra dando cuenta de la fragilidad y la lucha de los pobladores. En términos simbólicos, este espacio constituye una sede para el encuentro, activación y consolidación de memoria e historia entre los actores sociales con objetivos compartidos (Figura 2).

El trabajo archivístico derivado de las conversaciones con los pobladores del lugar y las revisiones historiográficas oficiales indaga a través de las realidades y las transformaciones del territorio de Galilea. En la escuela comunitaria CMAI, la biblioteca rememora y honra a Aurelio Sánchez (QEPD), campesino, compañero de luchas por el cuidado y la defensa del territorio. Esta base documental se configura como compendio de oportunidades y servicios solidarios, como instrumento para la defensa del territorio con el fin de justificar la presencia de los pobladores defensores del bosque y como guía crítica en procesos de memoria.

En el ámbito de escala territorial, se logró identificar diferentes grupos poblacionales que han habitado en el bosque de Galilea. Los primeros fueron los indígenas Yucupíes y Cuindes de la tribu de los Sutagaos. Posteriormente, la memoria de los pobladores registró que, durante la guerra de los mil días, tropas liberales y conservadoras transitaron por la cordillera (Ortiz, 2007) en la confrontación política conocida como *la Violencia* (Valencia Gutiérrez, 2012). Ebristelio Godoy da testimonio del desplazamiento sufrido entre el fuego cruzado,

Esto lo conocimos cuando la guerra de Laureano Gómez, que nos tocó salirnos de Villarrica cuando buscaban acabar con los liberales. En esa época era así. Laureano Gómez que a acabar con los liberales. Y entonces para que no nos mataran nos refugiamos en el monte. Desde esa época está la tal guerrilla. Eso son secuelas que quedaron de esas guerras. Porque cuando eso no eran guerrillas, les decían la chusma porque se alzaron en armas. Y los enemigos de los liberales eran la policía y un poco de gente que les decían chulavitas (0:49-1:44).

Entre campesinos colonos se rememora que a la época de la Violencia le sucedió el Frente Nacional para que los liberales y los conservadores se alternaran los periodos presidenciales. "Esto con el objetivo, al menos en teoría, de darle a todo el mundo una participación en la sociedad colombiana y corregir algunos de los abusos de poder que definieron el desarrollo político tanto del siglo XIX como del XX" (La Rosa & Mejía, 2013, p. 206). La institucionalidad de Estado decretó perdón y olvido, amnistías, cierres de cuentas, y reintegración de los implicados a la vida política (Valencia Gutiérrez, 2012).

Para establecer responsabilidades, recursos y acciones de gestión territorial participativa, derechos ambientales y colectivos, inclusión y enfoque de género, se formula el Plan de Acción Comunitario Integral – PAC. Para ello, se contó con la participación de la Junta de Acción Comunal, el Observatorio de Expansión Minero-energética y Re-existencias, y la Universidad (Figura 3). El PAC propende por la autogestión local para la preservación del bosque originario húmedo premontano de la cordillera oriental de los Andes.

Como ya se ha afirmado, los campesinos del lugar están vinculados íntimamente con el bosque, con sus capacidades y con sus vulnerabilidades. Es significativo que el bosque de Galilea (Figura 4) sea el hábitat de más de 5 especies endémicas de anfibios, de plantas carnívoras únicas en el mundo y de especies amenazadas como el oso de anteojos, el mono churuco y el tororoí piquigualdo (Corporación Podion, s.f.). Como se pudo constatar, en medio de estas realidades biológicas únicas permanecen las memorias de los valores campesinos y los conocimientos tradicionales de las familias que habitan cuidando el bosque.

La Declaratoria del Bosque de Galilea como área protegida por medio del Acuerdo 031 de 2019 es uno de los resultados comunitarios e interinstitucionales más importantes para su conservación y protección. A su vez, es un recurso jurídico cuyo propósito es limitar los proyectos extractivos que se pretendan instalar en el territorio. En la actualidad, la generación de hijos y nietos de los primeros colonos es la que se ha dedicado a proteger y defender el territorio. No obstante, con los avances del proyecto, se comprobó la emergencia de nuevos actores y conflictos.

En el ámbito de la escala global, se identificó la realidad conflictiva de los “bienes comunes” que son recursos de uso compartido para los que no hay mejores gestores que los propios campesinos. Sin embargo, esto exige medios, incentivos, mecanismos y criterios de justicia sobre los costos y beneficios del Bosque (Ostrom, 2011). De ahí la necesidad de apoyo y protección a los actores locales y los vínculos con organizaciones sociales diversas que trabajan por el cuidado del planeta (Figura 5). Proteger el Bosque de Galilea implica reconocer que las expresiones de gobernanza de los pobladores del lugar son garantía de equidad, control, protección y cuidado del ecosistema.

DISCUSIÓN

Pierre Nora (2008) plantea la necesidad de reconocer lugares de memoria que se presenten de manera crítica frente a la historia. Con ello, la memoria alimenta a la historia en el sentido más sensible al mostrar versiones de procesos y acontecimientos que no han contemplado a la naturaleza en los relatos históricos de la nación. El deber memorioso de los pobladores de Galilea aporta a la historiografía desde la memoria porque comprueba la pervivencia cuidadosa y recíproca de las realidades ecosistémicas en el ámbito territorial del Bosque, con la población campesina que lo habita.

En la comprensión del territorio, la noción de “memoria desgarrada” (Nora, 2008, p. 19) integra las amenazas al ecosistema con los organismos humanos y no humanos que lo habitan. En otras palabras, el reconocimiento de pasados dolorosos y la activación de contrapoderes con acciones de gobernanza incrementan las



Figura 4. PNR Bosque de Galilea – Bosque de niebla.
Lucas Rodríguez, 2021. Fuente:
Panorámica fotograma (CMAI
GALILEA, 2021).



Figura 5. Olla comunitaria.
Leidy Arévalo, 2020. Fuente:
Escuela Comunitaria - Centro
de Memoria y Acción Integral
para el Cuidado del Bosque de
Galilea y Territorio (CMAI)

capacidades de sus pobladores para cuidar el bosque y transformar realidades en diferentes escalas. Asimismo, en diálogo con otras comunidades, surgen objetivos, experiencias y aprendizajes compartidos, se fortalecen las relaciones sociales y se amplía la capacidad de agencia política de los involucrados. A propósito, Bibiana Vizcaya (CMAI GALILEA, 2021) narra:

Más que sacrificios, creando entre todos una red y más de una red de lo que se ha logrado con esa red es más del trabajo que se ha hecho, es los lazos que se han creado entre nosotros. Entonces, la hermandad, la hemos creado o la hemos logrado por el amor que tenemos, por el sentir, por el arraigo que tenemos por nuestra tierra, por nuestro paraíso (05:10- 05:52).

Así pues, la arquitectura para el encuentro es el resultado de experiencias individuales y colectivas que demuestran conciencia de cuidado y sensibilidad con el entorno. La recuperación de la Escuela Comunitaria a 1490 metros sobre el nivel del mar fue desafiante en el pasado y lo es aún en el presente. En este caso, se incluyeron los ecosistemas como sujetos de preservación y cuidado para el reconocimiento de las huellas de la memoria. La arquitectura se constituye en “dispositivo para la activación de memorias” (Torres Carrillo, 2014, p. 125). Los objetos materiales, muebles y registros tangibles como vestigios del pasado propician encuentros y conversaciones de identificación con el lugar, con la sociedad y con el territorio.

La presencia humana en el bosque reivindica el protagonismo del campesinado, toda vez que la lógica del lugar en arquitectura se vincula con el hecho de representar lugares. La recuperación de la escuela y la minga dan cuenta de temporalidades, sentido de lugar, y del paradigma dominante que ha orientado las relaciones humanas con el ambiente. Según Muntañola:

El lugar, como límite, es más que nunca un balance rítmico entre razón e historia; ya que, el tiempo depositado en espacio, o sea el lugar, siempre refleja en su misma estructura el equilibrio existente entre un aumento de movilidad atrás y adelante en el tiempo (razón), y un alejamiento progresivo del lugar originario (Muntañola, 2001, p. 32).

La diversidad ecosistémica por conservar es parte de un gran sistema eco-regional interconectado con la realidad global. En eso, los colectivos locales, la academia, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales coinciden en que el Bosque de Galilea es un “Área de Especial significancia de equilibrio ecológico” (Corporación Podion, s.f.). A propósito, los bosques, al igual que los páramos, son “despensas de agua”. El Bosque de Galilea, abastece a cinco municipios aledaños y contribuye a la preservación y la regulación de la red hídrica de valles interandinos en los Andes.

El territorio, en sus recorridos, rutas conocidas e hitos naturales, da cuenta de existencias diversas. Los espacios reveladores de secretos naturales se incluyen como parte de las tradiciones propias de los pobladores del lugar y del arraigo profundo de los campesinos con el Bosque. Igualmente, se rememoran los efectos de la violencia como manifestaba don Ebristelio Godoy (CMAI GALILEA, 2021):

Nos tocó salirnos de las fincas en Villarrica y coger el monte pa' manzanitas arriba pal pie del cerro de Altamizal. Por allá nos encaletamos, a hacer caletas de hojas en el monte y vivir ahí. De allá nos sacaron. Nos sacaron corriendo y



nos tocó venimos pa' Galilea. Aquí duramos un poco e tiempo. No recuerdo cuanto, pero si, como un año, tal vez. (1:55 - 2: 28).

La experiencia en el territorio se recrudece con nuevos conflictos socioambientales entre diversos grupos de interés (Figura 6). En tal sentido y como respuesta y búsqueda de soluciones, la Escuela Comunitaria CMAI, se comprende como un espacio de oportunidades para el “deber de memoria” (Ricoeur, 2010) y para el agenciamiento de derechos. Por ahora, el lugar invita a la elaboración de las memorias, a procesos de escritura que, en un paisaje mágico, convoca a la introspección y a la expresión de tradiciones y reflexiones propias y únicas del territorio con sus pobladores.

La explotación minero-energética, a todas luces, es una actividad devastadora para la biodiversidad y la vida en general. Peor aún, los negocios verdes, aun cuando se presenten como opción de compensación por la vía de la conservación, se han convertido en amenazas para la población campesina, en tensión con intereses privados originando nuevos conflictos. Frente a esto, se logró la declaratoria de Parque Nacional Natural y, desde la Escuela, la definición e implementación del PAC. La protección del corredor biogeográfico que conecta páramos y bosques andinos y alto andinos con la eco-región pacífica, andina y amazónica es hoy resultado de la “minga intercultural”,

Figura 6. Mingas de trabajo. Leidy Arévalo, 2020. Fuente: Escuela Comunitaria Centro de Memoria y Acción Integral Para el Cuidado del Bosque de Galilea y el Territorio (CMAI)

CONCLUSIONES

porque su permanencia contiene la fuerza de trabajo de los pobladores locales, de las organizaciones sociales, de los académicos y ambientalistas que, con el favor del bosque, amparan la permanencia humana en el territorio.

No obstante, los conflictos socioambientales de los negocios verdes avanzan, incrementando la inquietud de los pobladores hacia el futuro. En este caso, los relatos sobre el pasado han dado legitimidad a la lucha y aportan al fortalecimiento del poder popular; pero esto no es suficiente. Sin embargo, aunque los vencidos sean silenciados y mirados con sospecha, la memoria es un derecho y un deber.

Más aún, como expresión ritual y gestual, la memoria tiene sede; es decir, espacio, tiempo e imagen. En el alma humana, en la escuela, en el bosque de Galilea, en el territorio, están comprometidos la habitación y el cuidado. El proceso de investigación y transformación en Galilea, además del reconocimiento de las memorias de los actores sociales del lugar, apunta a la reivindicación de un pasado trágico y doloroso. Pero los esquemas de gobernanza aún no son suficientes para tramitar las fragilidades socioambientales y los despojos.

En esta perspectiva, la memoria y el “deber de memoria” son una oportunidad para agenciar presentes y futuros que se contraponen a los poderes dominantes. Hacer visibles las memorias territoriales en relación con sus vulnerabilidades y conflictos, produce sinergias solidarias entre sujetos que comparten conocimientos y prácticas emergentes. Pues, en sectores urbanos que no han vivido el bosque de Galilea, es fácil encontrar activistas ambientalistas dispuestos a contribuir con el cuidado del agua y de la biodiversidad.

La suma de trabajos creativos en frentes amplios, diversos y comprometidos con los cambios estructurales activa a las organizaciones sociales de base desde una praxis que orienta a la teoría y la hace germinar. De hecho, uno de los grandes desafíos del proceso anidado en la IAP (Fals-Borda, 1986) radica en hacer coincidir los esfuerzos provenientes de diferentes ámbitos, en luchas transformadoras y múltiples, por el cuidado de la vida. En tal sentido, el proyecto dio cuenta del inicio de la descolonización como un aporte desde la Universidad por un ideal de justicia cognitiva en relaciones dialógicas con la naturaleza y los actores sociales del lugar:

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CMAI GALILEA. (2021, October 31). CMAI Tejiendo memoria y territorio: por el cuidado y apropiación del Bosque de Galilea [Video]. YouTube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=sEKZizbxa9U>

Corporación Podion. (s.f). Corporación Podion. Recuperado de: <https://podion.org/es/noticia/urge-plan-de-manejo-ambiental-para-protger-el-bosque-de-galilea>

De Carvalho, J. J., & Flórez Flórez, J. (2014). Encuentro de saberes: Proyecto para decolonizar el conocimiento universitario eurocéntrico. *Nómadas*, 41, 131-147. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105133774009.pdf>

- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación Modernidad/ Colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*, 1, 51 - 87. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=39600104>
- Fals-Borda, O. (1986). Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Colombia. Siglo XXI.
- Fals-Borda, O. (1988). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. *Tercer Mundo*.
- Hernandez-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill.
- La Rosa, M., & Mejía, G. (2013). *Historia concisa de Colombia (1810 - 2013)*. Una guía para lectores desprevénidos. Pontificia Universidad Javeriana y Universidad del Rosario.
- Muntañola, J. (2001). *La Arquitectura como lugar*. Alfaomega S.A. Universitat Politècnica de Catalunya.
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Trilce.
- Ortiz, A. E. (2007). *Historia sociopolítica de Cunday y Villarrica. Cunday y Villarrica 1537-1918, una historia anónima*. Ediciones Wolfgang´s. Ibagué. Recuperado de: <https://pcweb.info/libros/1537-1918.pdf>
- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes- La evolución de las Instituciones de acción colectiva*. UNAM - CRIM - FCE.
- Papa Francisco. (2015, 18 junio). *Laudato Si': SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN*. Vatican's Encyclicals. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html
- Peñaranda, R. (2018). De la memoria a la historia. Colombia en busca de una nueva representación de su pasado. En M. García Villegas, *¿Cómo mejorar a Colombia? 25 ideas para reparar el futuro*. (págs. 123 - 133). Ariel, Universidad Nacional de Colombia.
- Rahman, A., & Fals Borda, O. (1992). La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo. En S. M. (coord), *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos* (págs. 205 - 230). Editorial Popular: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura: Sociedad Estatal Quinto Centenario.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.
- Todorov, T. (2008). *Los abusos de la memoria*. Paidós.
- Torres Carrillo, A. (2014). *Hacer historia desde abajo y desde el sur: Desde abajo*.
- Valencia Gutiérrez, A. (2012). La Violencia en Colombia de M. Guzmán, O. Fals y E. Umaña y las transgresiones al Frente Nacional. *Revista Colombiana de Sociología*, 35(2), 15-33. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/37195>